

COLEGIALES SEVILLANOS EN BOLONIA. S. XVI-XVII

POR MARÍA JOSÉ DEL CASTILLO UTRILLA

El 29 de Septiembre de 1364, Don Gil de Albornoz Arzobispo de Toledo, Cardenal Primado de España, ya en el pontificado de Urbano V, testa todos sus bienes a favor del Colegio de estudiantes que manda construir en la ciudad de Bolonia en un lugar digno, próximo a los Estudios.

Según su testamento, deja dispuesto que “la cual Casa o Colegio quiero que se llama Casa Española”.

Con aprobación de Urbano V, por Bula del 25 de septiembre de 1369, cobra plena personalidad jurídica el Colegio de España.

Se estipulan debidamente a que estudios específicos se debían dedicar los colegiales. De cada treinta colegiales, dieciocho debían ser canonistas, ocho teólogos y cuatro médicos, aunque en defecto de estas solicitudes, las becas podrían aplicarse a otras disciplinas.

El Colegio de España pasó a llamarse Real el 6 de Enero de 1530, cuando Carlos V le otorgó la protección regia, por sí y sus sucesores, protección que han renovado los monarcas españoles hasta el presente.

Hoy, la fundación de Don Gil de Albornoz es el único de los colegios universitarios medievales que subsiste en la Europa Continental.

Puede considerarse también la fundación educativa mas antigua de España. Milagrosamente, este colegio ha sobrevivido a múltiples desamortizaciones y más, sí tenemos en cuenta que se mantiene por sí mismo, sin subvenciones de ningún tipo.

El prestigio de esta institución es incontestable. Los escolares, conocidos como “Bolonios” son y han sido, de los mas sobresalientes en sus respectivas especialidades.

También, desde el punto de vista artístico, el Colegio tiene valores muy interesantes, que han sido restaurados recientemente y dejan ver la grandiosidad de la fundación, como es la portada (restaurada en 1988) los frescos del refectorio, de Andrea Bertoldi, de 1367 (restauradas en 1999) y otras muchas estancias que han sido consolidadas, dejando al descubierto la grandeza de este edificio que es para algunos un inicio de la arquitectura civil del Renacimiento.

El anecdotario respecto a los aspectos de la restauración son infinitos y su extracto pone de manifiesto las conexiones que existen con una pequeña obra del S. XVII que ha caído en mis manos, y que voy a tratar de analizar, fundamentalmente, porque en ese colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia, estudiaron ilustres sevillanos, de los que pretendo hacer una referencia, aunque corta. La obra a la que me remito es la que se titula: “Compendio de la Nobilísima fundación y privilegios del Colegio Mayor del Señor San Clemente de los Españoles de Bolonia. Espejo de los demás Colegios Mayores y Menores de España en Italia. Fundado por el Eminentísimo Señor Cardenal de la Santa Iglesia de Roma. Don Gil Carrillo de Albornoz, Obispo de Santa Sabina, Arzobispo de Toledo, Gran Canciller de Castilla y Legado General de toda Italia”...

Esta obra está redactada por el Doctor D. salvador Silvestre de Velasco y Herrera, Presbítero, Colegial Mayor que fue del mismo Colegio del Señor San Clemente, Proto

Notario, Apostólico y Canónigo de la Insigne Iglesia Colegial de N. Señor San Salvador de Sevilla....

Año 1695. Impresor Mayor Juan Francisco de Blas.

Tras este título tan complejo y altisonante, el antiguo colegial Mayor de San Clemente de Bolonia, nos da unas noticias cuando menos curiosas, del ambiente universitario de su momento, y además recopila con bastante seriedad, los expedientes de algunos escolares, sobre todo, de los que procedían de Sevilla.

Las fuentes en las que se basa el autor son las más clásicas y conocidas. Se refiere en concreto, en sus notas a Juan Ginés de Sepúlveda, a Nicolás Antonio, a Séneca (según en que caso) y por supuesto, a los textos sagrados, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

La relación de Colegiales sevillanos que fueron del Colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia, según Salvador Silvestre de Velasco, ascienden a treinta y uno, desde su fundación, hasta la redacción de su obra en 1697.

En primer lugar realza la figura del fundador D. Gil de Albornoz, el Cardenal Primado, que emprendió esta obra.

Después se dedica a una recopilación de los distintos escolares procedentes de España, como es preceptivo, hasta que le llega el turno a los colegiales sevillanos.

Para entrar en materia dice así: “La ciudad de Sevilla (amada patria mía) también publica las Glorias de mi Colegio en los Señores Don Fernando Alvaro de Albornoz, que fue Ilustrísimo Arzobispo” Preposito de Valencia, Arcediano de Toledo, Abad de Valladolid, Arzobispo de Lisboa y Sevilla, que fue primer Señor Rector y administrador de la Fábrica del Colegio, a quién su Eminencia dio poder para comprar casas y posesiones, e imponerle la renta que más conviniese, con cuya comisión dio principio la fábrica del Colegio a seis de Marzo de 1365 y se acabó por Junio de 1367, eligiendo los mejores ingenieros y artífices para su ejecución (consta en los libros de cuentas y fundación del Colegio, según el autor).

El siguiente es Don Sancho García, Canónigo de su Metropolitana y Patriarcal Iglesia; Don Fernando Bravo de Cayas, Rector de la Universidad de Bolonia.

Son varios los colegiales a los que nombra como insignes. Es el caso de Don Alonso Salcedo del Villar, insigne jurista que escribió “*Silva responsorum iuris*” en el Colegio de Bolonia, continuando la labor de su padre, Don Pedro del Villar. Y así continúan las referencias, unas veces mas explícitas y otras no tanto, hasta llegar a el personaje más insigne. Literalmente dice así: “Esta misma Ciudad de Sevilla tuvo en su Metropolitana Iglesia por Canónigo y Arcediano de Reyna a mi colegial el Ilustrísimo Señor Don Rodrigo Fernández de Santaella y Córdoba, natural de la ciudad de Carmona de este Arzobispado, descendiente del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba. Fue Catedrático de Sagrada Teología en la ciudad de Bolonia, casi contemporáneo de San Pedro de Arbués, conocidos uno por el Maestro Epila y otro por el Maestro Rodrigo en mi colegio, y del Maestro Lebrija, que así lo conocían llamándose Antonio de Cala Jarana del Ojo, por ser natural de Lebrija...”

Según comenta el autor, los apodos eran costumbre, y la referencia más frecuente estaba relacionada con la procedencia del estudiante. Maese Rodrigo, no obstante, no tuvo apodo, solo su nombre. Después de sus estudios en Bolonia, Maese Rodrigo, vino a España para hacer la oposición a la Canonjía Magistral de Málaga, la cual obtuvo. Fue predicador de los pontífices Julio II y Sixto IV. Fue confesor de los Reyes Católicos Don Fernando y D^a Isabel quienes lo nombraron visitador del Reyno de Sicilia y Comisario General de las Inquisiciones de aquel Reyno, y un sinfín de cargos más.

Pero su gran logro no estuvo en los cargos cortesanos. Orgulloso se muestra Salvador Silvestre de Velasco, de la gran obra de su compañero de Bolonia: “La fundación en Sevilla del Colegio Mayor de Santa María de Jesús” que vulgarmente se llama de Maese Rodrigo (de cuya Mayoría nadie duda por ser legal y lo confiesa Don Gil de Castejón, del Avito de Alcántara) erigiendo en el Colegio de Sevilla su fundador quince becas de las dos Facultades Teológica y Canónica, dejándolo ornado de Santas Constituciones, que se guardan, confirmadas por los Reyes Católicos.”

A estos privilegios se añaden los que le concedió el Pontífice Julio II, concediéndole la conservaduría perpetua al “Señor Prior del Real Convento y Casa del Señor Santiago de la Espada de Sevilla”.

Según la crónica a la que me refiero “Las celebres Escuelas y Universidad de Sevilla, se fundaron por el mismo Señor Don Rodrigo Fernández de Santaella, al que prestó su consentimiento la Nobilísima Ciudad de Sevilla, solicitando y obteniendo de los Católicos Reyes los Señores Don Fernando y Doña Isabel su Real Cédula para su erección y agregación al Colegio de Santa María de Jesús, el 22 de Febrero de 1502”

Continúa el autor contando la grandeza de los Estudios Generales y los méritos de Maese Rodrigo, hasta recaer su atención en otro ilustre colegial, Don Sancho de Lebrija, hijo de Don Antonio de Lebrija (ambos colegiales de mi Colegio Mayor de Bolonia)” bastante conocido en nuestra España por su único Preceptor que desterró de ella la barbarie, reduciendo al *Terzo* lenguaje latino, sus ya perdidas voces con la confusión de los moriscos que después se expelieron de España, a cuyo fin dice el mismo Señor Lebrija en el prefacio de su Vocabulario, haber pasado después de Graduado en Salamanca, a Italia, de veinte años aún no cumplidos de edad, y que en ella estuvo diez, hasta que volvió a Sevilla con el Arzobispo D. Alfonso de Fonseca.”

Otro personaje ampliamente ponderado es Don Bartolomé Lobo Guerrero natural de Ronda, Rector que fue de su Colegio Mayor Universidad de Sevilla “Catedrático de Vísperas de Cánones, fiscal e Inquisidor de México”. Bajo el mandato de este personaje, la lucha contra la idolatría en América, fue feroz, pero a la vez, la santidad de los cristianos fue ejemplar. En sus crónicas aparecen San Francisco Solano, Santa Rosa de Lima, Fray Gonzalo Díaz Mescenario y otros muchos “de cuyas virtudes hay también información en Roma”.

La cronología de Guerrero abarca desde una fecha indeterminada de 1500 hasta 1622, cuando falleció después de haber ocupado la Silla de Lima durante doce años.

Entre otros colegiales ilustres, aparecen los nombres de Don Antonio de Monsalve, “De la nobilísima familia de los señores Condes de Benagiar”.

Don Gonzalo de Quintana y Navas, brillante legalista en Sevilla y Salamanca.

Un sin fin de personajes ocupan la atención de esta recopilación de colegiales, por parte del autor, así como de datos correspondientes a la Universidad de Sevilla.

Un tanto farragoza puede resultar su lectura, puesto que la narrativa no es demasiado ágil, y la cronología que aporta, puede ser un tanto discutible.

Refleja, no obstante, el ambiente escolástico de la ciudad, cuando al insistir en la Universidad, también refleja la importancia del Colegio de Santo Tomás, diciendo: “Demás de este Colegio Mayor de Sevilla, tenemos otro en ella, no menos ilustre del Señor Santo Tomás de Aquino de la Sagrada Religión de Predicadores, fundado por el Ilustrísimo Señor Don Fray Diego de Deza, Arzobispo de Sevilla y electo de Toledo...”

No es cuestión de ampliar más datos. Aquí solo pretendo reflejar de una manera breve lo que puede suponer la narración de un erudito del S. XVII, acerca de su entorno académico.

Las reflexiones a las que podemos llegar, analizando esta pequeña obra, son realmente interesantes, teniendo en cuenta que los índices que incluye al final del texto, son prácticos en grado sumo para el conocimiento del ambiente universitario del momento.

No deja de lado el hacer rectificaciones acerca de algunas fechas y datos concretos.

En la última nota que tomamos de esta obra, dice así: “Don Nicolas Antonio, en el tomo 2 de su Biblioteca Hispana, fol. 468, en el Índice de los Señores Colegiales de mi Colegio Mayor de Bolonia, cita entre otros, demás de los que yo tengo dada noticia, que son....”

Es evidente que la documentación que utilizó Velasco, fue exhaustiva, y bien utilizada.

Simplemente expongo esto, como testimonio de un antiguo universitario del S. XVII, que pese a todos los pesares, quiso guardar memoria de su Colegio Mayor de Bolonia, de su Colegial del Salvador de Sevilla, y de sus compañeros (aunque no en el sentido estrictamente cronológico) que participaron en las mismas aventuras por la vida y por las ciencias, al fin y al cabo, a todos aquellos que hicieron Universidad.

Centrándose, como se ha visto, en los que en Sevilla fueron principales, en aquellos que estudiaron bajo la sombra de Maese Rodrigo, fundador de la Universidad Hispalense.